

**Palabras del señor Presidente
José López Portillo,
al término del Primer Informe de Gobierno
del Gobernador Tulio Hernández Gómez.**

Honorable Congreso del
Estado de Tlaxcala;

Pueblo de Tlaxcala:

Es éste, sin duda, un acto democrático. La información es consustancial, supuesto y propósito de toda democracia organizada. Instituida la obligación de informar, aquí la ha cumplido Tulio Hernández.

Con los Poderes de la Unión que me acompañan, circunstancias imprevistas nos impidieron, en su oportunidad, venir al acto de toma de protesta del actual Gobernador de Tlaxcala. Lamentamos profundamente no haber asistido a la transmisión de poder de manos de un mexicano ejemplar como Emilio Sánchez Piedras, cuya desaparición lamentamos, a las manos vigorosas de otro tlaxcalteca ejemplar, joven, vigoroso, inteligente e imaginativo.

Pero todo tiene su compensación. Lo que entonces hubiera sido augurio, lo que entonces era promisorio, hoy tiene ya once meses de realización cumplida. Y lo que puede entonces haber dicho como anuncio, lo pudo hacer ahora como reconocimiento: Tulio Hernández está haciendo un buen gobierno.

Será sin duda la soberanía representada por este Congreso, la que califique el Informe; algunos juicios se han adelantado. De mi parte puedo afirmar con satisfacción de que por el camino del federalismo fortalecido, Tlaxcala fortalece a sus municipios; que por el camino de la planeación global funciona la estatal; que los planes de nuestras dos grandes prioridades aquí se están cumpliendo; que el campo, a pesar de su tradicional limitación, se enriquece y produce, y que se está realizando en Tlaxcala, como tal vez en ninguna otra parte de México, lo que me atrevería a llamar el milagro de la industrialización.

Momentos como éste, tlaxcaltecas, en los que se informa de lo realizado, permite y autoriza volver la cara al pasado. Hace unos cuantos años, no más de diez, Tlaxcala carecía de fuentes importantes de trabajo que no fueran las tradicionales. Era un Estado postrado que expulsaba población. A dondequiera que íbamos, encontrábamos tlaxcaltecas empeñados en trabajar porque aquí no podían hacerlo con dignidad.

Ahora, gracias a la obra continuada, característica de nuestro sistema de gobierno, de Sánchez Piedras y de Tulio Hernández, Tlaxcala demanda brazos de otros lados. Está demandando trabajadores porque las fuentes aquí abiertas así lo propician. Se cumple así el imperativo fundamental de justicia que empieza con el trabajo y que consuma la distribución del ingreso.

Si no hay trabajo no hay ingreso y no hay justicia. Y aquí en Tlaxcala se ha creado trabajo, se hace justicia y, por la vía del trabajo, se cumple la distribución fundamental del ingreso. Por eso mis felicitaciones más cordiales, más satisfechas a un pueblo y a un gobierno que han acertado por ese camino.

Continúen ustedes esa línea irreductible. Amacicen su decisión de seguir creciendo, de seguir creando empleos, de seguir abriendo fuentes de trabajo, de producir. No hay otro camino para combatir los vicios del sistema internacional en el que estamos inmersos. El esfuerzo por crear fuentes de trabajo, ha de ser el fundamental de México, y aquí en Tlaxcala afortunadamente se cumple.

¡Enhorabuena, tlaxcaltecas!

Recojo, señor Gobernador, las expresiones de solidaridad que con la federación usted ha expresado. Constituimos una nación; nuestro sistema es nacional; nuestra Revolución es nacionalista. Se supone una armonía de origen entre todos los mexicanos. Nuestro deber es perseguirla, mantenerla e incrementarla.

Si no nos dividimos, si no reclamamos desordenadamente en estos momentos de prueba, beneficios a los que tenemos derecho pero que serían ilusorios si nos dividimos, México resolverá sus problemas.

Por esta razón agradezco y me enaltece la solidaridad nacionalista que por vocación de origen mestizo tiene este ejemplar, entrañable pueblo de Tlaxcala.

¡VIVA TLAXCALA!

¡VIVA MEXICO!

TLAXCALA, TLAX., diciembre 12 de 1981.